

Capítulo 596 Ineptitud

Abaddon se giró lentamente y encontró a Zheng parado a unos pocos metros de distancia.

No solo él, sino todo el escuadrón de Lunas Espectrales que habían ido en la misión a Asgard estaban parados frente a él.

Es cierto que quedó bastante sorprendido.

Deberían haber estado entre los que no recordaban la línea de tiempo anterior, pero por alguna razón todos estaban parados, justo aquí frente a él.

Zheng cayó de rodillas y bajó la cabeza hasta que tocó el suelo.

Los soldados a sus espaldas imitaron cada uno de sus movimientos, hasta el más mínimo detalle.

"Nos avergonzamos de nosotros mismos por nuestro fracaso... Pedimos que vuestro castigo esté a la altura de nuestra ineptitud."

No fue hasta ese momento que Abaddon recordó la nueva línea de tiempo revisada de cómo destruyó Asgard.

Aparentemente, las Lunas Espectrales fueron enviadas en una misión con Camazotz para recuperar a la diosa Freya, después de que ella contactara secretamente al dios murciélago a través de una ceremonia de sacrificio; alegando que tenía el deseo de ser llevada a Tehom como los otros dioses.

Desde que se convirtió en la mascota de Mira, Camazotz solía estar acompañado por su propio equipo de seguridad privada, cada vez que se aventuraba fuera del abismo.

Se suponía que Zheng y su escuadrón debían sacar y entrar silenciosamente a Camazotz de Asgard sin previo aviso, pero había un problema.

Debido a la naturaleza de su relación, Odín vigilaba muy de cerca a la diosa nórdica de la belleza.

Los vio venir rápidamente, y después de matar a Freya en el lugar, por su traición, atacó al grupo.

Afortunadamente, Zheng mantuvo a Camazotz encerrado en sus sombras durante la pelea, para que no sufriera daño, pero Odin hizo un desastre con los Espectros.



Había uno entre ellos que fue capaz de llegar a una puerta, activar su runa natal y abrirla; invocando posteriormente a Abaddon y asegurándose de que las tierras nórdicas tuvieran un agujero en ellas para siempre.

Abaddon suspiró mientras se movía alrededor de la masa de cuerpos arrodillados.

Se acercó a la joven que lo había llamado en primer lugar y se arrodilló frente a ella.

"Levantad la cabeza todos. No tengo intención de culparos por los fallos de la misión, si vosotros no me culpáis a mí".

Extendió la mano hacia la joven que estaba frente a él y le quitó la máscara con forma de oni.

Ella hizo una mueca de vergüenza y giró la cabeza inconscientemente.

-Está bien, Carly. No me repugnas.

La joven finalmente se giró hacia él, y él pudo ver el gran trozo de carne que faltaba en el lado izquierdo de su mandíbula, dejando al descubierto sus dientes.

Fiel a su palabra, Abaddon no parecía en lo más mínimo repelido o perturbado por lo que vio y, en cambio, solo sintió tristeza.

La nueva lanza de Odín fue creada por los hijos de Ivaldi, al igual que la anterior.

La única diferencia fue que ahora fue un esfuerzo de colaboración entre facciones, porque también se hizo con veneno robado de Jormungandr, la Hidra de Lerna, y una cantidad minúscula recuperada de Apep.

Un Nevi'im podría haberlo superado en apenas unas horas, pero todos ellos eran verdaderos dragones, y su regeneración aún podía verse inhibida por cosas como el veneno.

Estaba simplemente contento de que todos hubieran sobrevivido.

—Deberías haber orado para que una de mis esposas te sanara de inmediato... ¿Por qué no lo hiciste? —preguntó.

La mujer volvió a bajar la cabeza avergonzada. "No quería molestar a mis diosas con lo que consideré una petición trivial. Tengo mi vida y eso es todo lo que importa".

"...Chica estúpida."

"¿E-Eh?"



—Lo siento, se me escapó eso. —Abaddon sacudió la cabeza con fuerza.

Los dragones eran bastante independientes, por lo que en lugar de rezarle a él o a sus esposas para que sucedieran cosas mágicas, generalmente salían y trataban de abrirse camino por sí mismos, resolviendo sus propios problemas.

Eran totalmente diferentes de los espíritus, que rezaban a Abaddon y a sus esposas por todo, desde la muerte de un ex amante hasta una erección lo suficientemente poderosa como para evitar un divorcio.

Eran algo así como humanos en ese aspecto.

"Tu boda es en una semana, ¿no? ¿No deberías querer lucir lo mejor posible para tus maridos? Después de todo, una boda debe ser lo más perfecta posible".

Abaddon colocó su mano sobre la herida en la mejilla de Carly y un suave brillo apareció en su palma.

Sus ojos se abrieron notablemente, cuando sintió que el agujero en su cara se cerraba en cuestión de segundos, como si nunca hubiera estado allí.

"Quizás me olvidé de confirmar mi asistencia. ¿Crees que podrías hacer una excepción conmigo?", sonrió.

Carly no pudo responder en ese momento, porque había empezado a emocionarse.

Dos ríos constantes de lágrimas comenzaron a correr por su rostro y ella inconscientemente cayó en los brazos de Abaddon, mientras sollozaba.

Abaddon miró a los veinticuatro soldados restantes y los miró a cada uno a los ojos.

"Si todos quieren cargar con la culpa de que la misión haya salido mal, preferiría que me la dejaran a mí, aquí y ahora. Enviarlos a Asgard fue demasiado arriesgado desde el principio, pero lo permití porque..."

Las palabras de Abaddon finalmente comenzaron a desvanecerse, como si estuviera recordando algo que le causaba dolor de cabeza.

"De todos modos... No importa. Todos regresaron sanos y salvos, y nuestros enemigos son menos ahora que antes. Por hoy, eso tendrá que bastar".

Abaddon finalmente ayudó a Carly a limpiarse y volvió a colocarle la máscara en la cara, antes de limpiarle los ojos.

Finalmente se puso de pie y se despidió del grupo, mientras caminaba de regreso hacia el templo griego; decidido a no desanimarse más.



"Todo lo que podemos hacer es esforzarnos por mejorar en nuestros próximos proyectos y considerarnos afortunados de haber tenido la oportunidad de hacerlo. Pueden irse todos".

"¡Sí!"

Las Lunas Espectrales se hundieron en las sombras, dejando a su líder atrás, en la hierba.

Aunque todos los demás parecían consolarse con las palabras de Abaddon, Zheng era el único que no lo sentía.

Todavía sentía que merecía un castigo y consideraba que sus fracasos eran inexcusables.

Él, entre todas las personas, tenía que ser absolutamente perfecto.

Porque si no lo era, entonces ¿cómo se suponía que iba a...?

* * *

Dentro del templo griego, las habitaciones dentro de los pasillos conducen a sus propios mundos en miniatura.

Detrás de una puerta del piso de arriba había un prado lleno de los más hermosos cultivos y vegetación; todos alineados de manera perfectamente ordenada, como si hubieran sido colocados allí por la mano de un granjero experto.

Había un cielo azul brillante sobre las cabezas, con su propio sol brillante e incluso algunas nubes que proporcionaban la cantidad justa de sombra.

Una sola casa de tamaño mediano descansaba en medio de este hermoso paisaje.

Sentada frente a ella había una mujer en una mesa pequeña, jugando distraídamente una partida de ajedrez.

Como no había nadie más que jugara con ella, recogía las piezas y las movía antes de girar el tablero y realizar un movimiento como su propio oponente.

Aunque parecía triste y un poco deprimida, en verdad ella estaba contenta de sentarse y jugar así por un rato, sin ninguna distracción.

Por primera vez en varias semanas no lloraba, así que esto fue realmente un momento destacado.

"Esta es una escena un poco triste, amiga mía..."



Deméter no podía decir qué la sorprendió más, el hecho de que Abaddon se hubiera acercado tanto a ella, sin que ella lo supiera, o el hecho de que hubiera venido aquí.

En la línea de tiempo actual, ella huyó después de que su confesión saliera mal la noche de su cumpleaños, y los dos no habían hablado desde entonces.

Deméter no sabía si fue el dolor, la vergüenza o la culpa de las palabras que dijo antes de irse, lo que la mantuvo alejada durante tanto tiempo. Pero ella nunca esperó que el viniera a hablar con ella.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"¿Es esa la manera de saludar a alguien a quien no has visto en casi dos meses? Esperaba un recibimiento un poco más cálido".

Deméter apartó la mirada de él, como si estuviera decidida a no dejarse llevar por sus bromas amistosas. "¿Qué estás haciendo aquí, Abaddon...?"

"Traje un regalo."

"Si estás aquí para hacerme comer algo picante, otra vez, y luego reírte cuando no pueda soportarlo, te prometo que ninguno de los otros dioses tendrá la oportunidad de matarte antes que yo".

"¡Jaja! ¡Hoy no, me temo!"

Deméter se volvió hacia Abaddon y lo encontró sosteniendo una larga lanza dorada con tres puntas, en lugar de una.

Con sólo mirarla, pudo notar que contenía una gran cantidad de poder divino, casi igual al rayo de Zeus.

Pero ella no lo reconoció.

"¿Eso parece el arma de Tatiana...?"

"No exactamente, la de ella está hecho con su propio poder y es un poco diferente a esta".

—Entonces ¿por qué no se la darías?

"Porque es para ti."

-¿Pero yo no peleo?

"No es necesariamente por eso. Es más bien un símbolo".

"¿Un símbolo del hecho de que eres malo dando regalos?"

"Deméter... toma este maldito tridente antes de que te lo meta en la nariz".





La diosa no estuvo satisfecha hasta que vio esa vena de irritación muy familiar abultarse en la cabeza de Abaddon y sus ojos parecían estar cerrados por la irritación.

Una media sonrisa apareció en su rostro, por primera vez en semanas, mientras aceptaba el arma cuyo significado desconocía.

"Entonces... ¿Vas a decirme el significado detrás de esta brillante baratija?"

Abaddon se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, frente a Deméter, pero debido a su altura todavía estaban casi al nivel de los ojos.

"Su significado es lo que representa. Y es que, pase lo que pase, siempre serás una de las personas más queridas en mi vida y nunca dejaré que nadie te haga daño.

Puede que no pueda corresponder a tus sentimientos, exactamente como deseas, pero aun así te amo. ¿Puede eso ser suficiente para ti?

Deméter apretó con más fuerza el tridente que tenía en sus brazos y parecía que intentaba no llorar.

Sólo había amado a dos hombres en toda su vida.

Uno fue asesinado, sólo por atreverse a corresponder sus sentimientos.

El otro era prácticamente imposible de matar, pero igualmente inalcanzable.

Era dolorosamente obvio cuál le dolía más.

Abaddon supo sólo por la mirada en el rostro de Deméter cuál sería su respuesta.

Pero aún así dolía más sólo escucharlo.

"No..."

Decepcionado, pero no sorprendido, Abaddon ignoró el extraño dolor en su corazón y comenzó a levantarse.

Pero antes de que pudiera ponerse de pie, escuchó el sonido de algo pesado cayendo al suelo y Deméter de repente lo abrazó.

En lugar de hacer algo inapropiado, simplemente lo abrazó con fuerza, como si este fuera el primero y el último que recibiría.

"Nunca será suficiente para mí, porque tengo miedo de querer siempre más... Pero tampoco puedo negar que extraño tu simple compañía, aunque me duela."

"¿Soy simple?"



Abaddon sintió que Demeter le mordía la oreja, como el mejor Mike Tyson.

-Está bien, está bien. ¡Solo fue una broma!

Cuando Deméter lo liberó, se sentó de rodillas, con los ojos llenos de lágrimas y una sincera sonrisa en los labios.

En su mente había tantas cosas que quería decir.

Pero ella se contuvo por miedo a que eso volviera a romper su relación.

'Tengo miedo de ser una diosa egoísta. Siempre querré más de ti. Si existiera un método deshonesto, si alguna vez tuvieras un momento de vulnerabilidad, temo explotarlo, todo con el propósito de ser abrazada por ti... pero por ahora... solo quiero hablar contigo como si nada.'

Sin que ella lo supiera, Abaddon podía escuchar cada uno de sus pensamientos ya que estaban en contacto físico tan cercano.

Su triste sonrisa reflejaba la de ella, y él desarrollaba sus propios pensamientos que guardaba para sí.

-Será una lástima, pero tendré que rechazarte en todo momento. Ya tengo todo lo que necesito.

Odiándose interiormente por sus intenciones impuras, Deméter simplemente le sonrió a Abaddon, y actuó como si no pasara nada.

"Supongo que me extrañaste, ¿eh? Y yo que pensaba que estabas demasiado ocupado destruyendo Asgard como para pensar siquiera en mí".

Abaddon empezó a replicar, cuando de repente el teléfono en su bolsillo empezó a zumbir como loco.

Al sacarlo de su bolsillo, recibió un rápido recordatorio de que todavía tenía más problemas que resolver.

Mini Me (Thrudd): Hola, papá, ¿estás ocupado ahora? ¡Vamos a ir a la tienda un rato y quiero que vengas con nosotros!

